

Poemas

alma
serencia

IGNACIO QUINTANA MARRERO

A Maestra Hernández
Suárez, entrañablemente

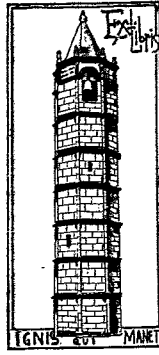
Humberto Suárez

2-VII-1965



alma serencia

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE C. CANARIA	
N.º Documento	296.177
N.º Copia	453.924



IGNACIO QUINTANA MARRERO

alma serencia

Prólogo de
VENTURA DORESTE

Portada, retrato del autor e ilustraciones de
CARLOS MORÓN

1965
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

*Reservados todos los derechos.
Queda hecho el depósito que marca
la ley.*

IMPRESO EN ESPAÑA

N.º de Registro 2373 - 65
Depósito Legal, G. C. 146 - 65

Litografía Saavedra - La Naval, 225 y 227
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



C.M. 6

PRÓLOGO

En 1949 Ignacio Quintana publicó un volumen de versos, Breviario lírico, con un prólogo del catedrático don Joaquín Artilés, a quien debemos algunos rigurosos trabajos de estilística literaria. En ese volumen se ofrecía la obra juvenil de Quintana, con articulación perfecta y un buen grado de madurez así en el fondo como en la forma. Ciertó que el poeta revelaba en su Breviario que estéticamente procedía del Modernismo y, en particular, de Tomás Morales; pero en Quintana la inspiración solía ser de orden religioso o histórico, mientras que la del gran Morales era casi épica y, en ocasiones, de tipo intimista. Ello no quiere decir que no hubiese en el Breviario poemas de tono épico y aun íntimo; pero cuando Quintana, pongamos por caso, cantaba un amanecer o un atardecer en Teror, acudía más bien a la descripción objetiva, no exenta de emoción. Tal va a ser una de las características de la poesía de Ignacio Quintana: es poeta en quien vibra el en-

tusiasmo, la atención curiosa y afectuosa hacia todo lo demás, y esto hace que en la mayor parte de sus composiciones predomine una actitud objetiva. Nos atreveríamos a afirmar que a ello contribuyen dos rasgos del alma de Quintana: su esencial vocación de periodista y su arraigada y apacible fe religiosa. Lo primero le lleva al comentario entusiasta y objetivo de los hechos de la actualidad; lo segundo, a sentir que en el universo resplandecen el poder y sabiduría divinos, y que la sociedad no debe ser transformada violentamente, sino merced al amor y caridad cristianos. No hay en su poesía trenos de indignación, ácidos rayos de duda, saetas irónicas, cortantes quejumbres. El poeta goza de la creación divina, y se halla lejos de las convulsas tendencias sociales.

Ahora Ignacio Quintana recoge en este libro, *Alma serena*, producciones posteriores a las que integraban su *Breviario de 1949*. El título del volumen responde a las características de Quintana; si en su poesía hay gritos o clamores, éstos no se expresan de un modo rudo, inarticulado casi, como sucedía en poetas románticos, o como puede suceder en algunos cultivadores de la poesía social. El clamor de Quintana, cuando lo hay, frisa con las virtudes de la elocuencia y no rompe la serenidad del conjunto; porque no se trata de una expresión de protesta, sino de un cabal henchimiento o plenitud del alma; es decir, que el clamor en Quintana es la corona de su entusiasmo. Pero no siempre esta cualidad llega al extremo, pues hay también en la obra del poeta delicados homenajes a sus amigos

y algún que otro madrigal, en todo lo cual son evidentes los dones musicales de Quintana y su conocimiento del idioma.

En este libro descuellan los sonetos: sonetos dictados por la amistad, por la nostalgia, por el amor religioso o el conyugal. Piezas de circunstancia son muchas de las contenidas en este volumen, pero siempre el poeta ha sabido elevar, con acendrada virtud lírica, cada una de las pequeñas obras al plano de lo permanente; aun los poemas más ocasionales se salvan por la belleza de varios versos.

En cuanto a la poesía religiosa, Ignacio Quintana no se distingue merced a sus transportes, dudas o reflexiones, sino por su amor seguro a lo divino; amor que a veces se manifiesta ante las mismas imágenes materiales, con lo que se prueba de nuevo la cualidad objetiva del numen de Quintana. Léanse los poemas consagrados a la Virgen del Pino y a la Virgen de la Soledad, y se verá cómo el poeta suele exaltarlas arrancando de la contemplación directa de ambas figuraciones. La serie de villancicos ofrece alguna novedad en el tratamiento del tema y no poca finura en la expresión. Señalemos —entre los mejores poemas del volumen— el soneto dedicado a la tradicional canción navideña:

Al Clavel que vio Góngora caído
Del seno de la Aurora sobre el heno,
Lope de Vega lo cantó sereno
Con el pastor, el ángel y el silbido.

En otro soneto, a semejanza del famoso de Lope, Quintana habla y se duele de sus propias caídas e impetra el amor de Jesús; quizá sea éste el más sobresaliente poema del volumen. Pues Lope parece ser, después del Modernismo, uno de los influjos o aficiones mayores en Ignacio Quintana. Bien es verdad que a veces hay en este poeta canario una como reminiscencia o eco (en los temas y en la forma) de tal o cual lírico del siglo XIX. Porque Ignacio Quintana es un poeta tradicional, pero con rasgos y notas muy peculiares. Sus composiciones, siempre sonoras y siempre atentas a la sugestión de los vocablos, nada tienen que ver con las de los poetas de hoy, a quienes la calidad misma del verso parece indiferente y a quienes, en buena parte, seduce la poesía social; ésta brota, claro está, de una actitud distinta de la de Quintana; brota del inconformismo y siente la necesidad de una justicia basada en la transformación de las estructuras económicas, bajo el mero gobierno de los humanos. Quintana no pide violencia; pide piedad para todos. No es la suya, por tanto, una poesía social, sino (lo diremos apoyándonos en este volumen) una poesía sociable; véanse las composiciones que la amistad le dicta o las que hubo de escribir a requerimiento de terceros: tarea a la que se obliga como Lope de Vega. Si algunos poemas de Quintana deben su origen a compromisos sociales, otros surgen espontáneamente del alma del autor, como los consagrados a la esposa o a Jesús. Habrá poemas que acaso nacieron de una pura exigencia lúdica, pero Quintana sabe

siempre construir excelentes piezas y comunicar un fuego poético. Más que un creador casi reflexivo a la manera de los clásicos, más que un poeta arrebatadamente inspirado y desordenado como muchos de la época romántica, yo diría que Ignacio Quintana viene a ser hoy (y espero que se me entienda muy bien), por su sentido musical y verbal, por sus características líricas y su sometimiento a circunstancias, un trovador moderno, como pudo afirmarse de Rubén Darío; pero un trovador enriquecido por los hallazgos y normas anteriores y por la propia sustancia personal. Junto a los poetas alicortos o balbucientes del día, Ignacio Quintana se distingue por el don de la elocuencia, por su cuidado formal y las frecuentes vislumbres poéticas.

VENTURA DORESTE

DEDICATORIA

A mis hijos:

—Gloria,

Ignacio Xavier,

Margarita Dolores,

María del Pino,

Francisco José—.

Los cinco mejores versos de mi lírica mejor.

I. Q. M.



UNA CASA EN VEGUETA

UNA CASA EN VEGUETA

MÁS que casa es palacio esta morada
Donde el amor que es genio labró un día
El espíritu egregio que tenía
El arte de la Antigua Afortunada.

El ojo goza de visión colmada
Y la mente serena, parca y fría
Encuentra en esta casa la armonía
De la belleza justa y acabada.

Por su prestigio, fuente de dos fuentes
Que de las letras patrias las corrientes
Engrosaron de histórico caudal;

Por su apellido y su pinacoteca,
Por la capilla y por la biblioteca
Es trasunto de mínimo Escorial.

PATRIARCA DEL HOGAR

ES el patriarca del hogar. Su vida,
De una serenidad de Siglo de Oro,
Disfruta del purísimo tesoro
De la horaciana a que Fray Luis convida.

La integridad moral que su alma anida
Y retallece en ejemplar decoro,
Traduce su conducta en un sonoro
Concierto de virtudes. Tan unida

Lleva la religión con su ancha ciencia
Que convierte al maestro en sacerdote
Y al caballero en ejemplar perfecto.

Por eso este varón tiene el aspecto
De un árbol viejo en cuya piel se anote
La singularidad de su excelencia.

RUTA DE FE

CON una fuerte dosis de experiencia
Y una franca alegría ponderada
No encuentra ni un escollo en su jornada
Porque el dolor comprende y la inconsciencia.

Su virtud principal es la prudencia,
Y en tal forma la lleva en sí encarnada,
Que parece su vida estar caldeada
En el horno vivaz de la advertencia.

En su ruta de fe no hay retroceso
Porque en el pecho siempre lleva impreso
De Dios el blanco beso de la gracia.

¿No la oísteis hablar? Su voz fraterna
Nos recuerda la bíblica cisterna
En donde el alma sus anhelos sacia.

SERENIDAD

UN viva Cataluña en Gran Canaria
De su más fiel retrato es la hermosura.
Todas sus cosas tienen la medida
De una madre abadesa extraordinaria.

Hay virtud, en su risa, de plegaria,
Y una gracia que dice donosura.
En todo pone su pupila pura
La claridad serena y necesaria.

Ella interpreta la terrena prosa
Con la misma quietud con que una rosa
Se muere sobre el pecho de una dama:

No tiene para nadie hiel ni espina
Porque es sencillamente femenina
Y una mujer, si es, perdona y ama.

ROSA - NARDO

TOMAD un nardo con pasión mimosa
Y sin extraventar su sangre apenas
Trasfundid una rosa en sus venas
Hasta que el nardo enardezca en rosa.

La rosa —nardo— ¡ oh virtud hermosa!
Nacida de un jardín de auras serenas
Es tu alma que vierte a manos llenas
La bondad elegante de una diosa.

Casi húmeda la voz, dicción medida
Y una alegría natural nacida
En los séptuplos dones paracletos;

Un respeto consciente a la belleza
Y, sobre todo, ¡ tal delicadeza
Que a su contacto ríen los objetos!



C.III.

PIEDAD, SEÑOR...

PIEDAD, Señor, para quien sufre y llora.
Piedad, también, para quien ríe y canta,
Porque tener el alma en la garganta
Es igual que llorar en cada hora.

Porque esto es ser clavel, alma que añora
Un dolor y un placer con ansia tanta,
Que la divina arcilla se levanta
Sin poderse tener y al cielo implora.

Así eres tú, clavel de romería,
Que quiere deshojarse en su agonía
Para volver a florecer jocundo.

Y un alma que es clavel ¿es un misterio
Que sus piedades sirvan de cauterio
A los dolores por que pasa el mundo?

LOZANA MEMORIA

HACE honor a la fama de su nombre
Y en tal gala lo lleva que, si ahora
Entre nosotros fuera *la Doctora*,
Sería como ella. No os asombre

Que con tal alto nombre yo la nombre :
La claridad del verso corrobora
Que ella ha sido la hermana coadjutora
De aquel hermano de insular renombre.

Y por una virtud de lozanía
Refresca su memoria repitiendo
Con voz querida y ojos casi en llanto

Todo lo que su alma más ansía :
De los padres la siembra ir recogiendo
Y del hermano simular el canto.



GALERÍA DE SONETOS

*APOSTILLA FINAL A UN LIBRO
DE IGNACIA DE LARA*

TIRASTE de un recuerdo, dulce Ignacia,
Y como las cerezas todos fueron
Una lluvia de rosas que cayeron
Del rosal blanco y rosa de tu gracia.

Por eso hay en tu libro aquella audacia
De las rosas que al florecer se abrieron
Como vírgenes bocas que nacieron
Para morir besando: verbigracia

Aquel soneto blanco del inicio
Que en el marco triunfal del frontispicio
Brilla como un heráldico blasón;

O aquella roja página doliente
Que tú escribiste *delicadamente*
Con la tinta mejor del corazón.

*A ANGEL JOHAN POR EL ENVÍO
DE SUS SONETOS: "REDONDEL
SIN SALIDA"*

APRISIONAR quisiste el sagitario
De tu verso redondo y con salida
En séptima cuadriga cuya brida
El galope regía grancanario.

Noventa y ocho crines con horario
De piafantes urgencias gritan vida
Rebasando hipocampos en la ardida
Y veloz producción del insulario.

Redondel sin salida y con secreto
De escapadas furtivas por la orilla
Silenciosa del ánimo huidizo.

Tal es la condición de tu soneto:
Que en círculo murado se encastilla
Aunque tiene su puente levadizo.

MENÉNDEZ Y PELAYO

ERA la Patria...” Y fue dicho todo
Cuanto de ti decirse pretendiera;
Que tú fuiste el blasón, tú la bandera
Y de ti fue el hablar de hispano modo.

Tú separaste de la Historia el lodo
Y miniaste su página primera
Con las crónicas viejas que escribiera
el íbero y el celta y el vigodo...

En vano piensan mancillar tu nombre,
Pues cuanto más empeño, más renombre
Ponen a tu prestigio universal...

Que es tan grande el fulgor de tu lumbrera
Que a más de luminar de España entera
Eres luz de la ciencia universal.

EL PADRE CUETO

ERA un lirio de paz enternecido
El claro resplandor de su cayado.
Era su corazón un barco anclado
En el mar sin procelas de este ejido.

Era su mano una escarcela, y nido
Para toda piedad nidificado;
Hizo el bien, sonrió, amó y fue amado:
Tal la conducta de su vida ha sido.

Su nombre dice de paternos dones,
De llenura insular mientras vivía,
De “mi” casa y “tu” casa su mansión.

Así lo heredan las generaciones,
Viendo en el Padre Cueto la armonía,
Que pasa sin pasar, de un corazón.

AGUSTÍN ESPINOSA

RAUDO como una fuga y transparente,
Sobre el breve Pegaso de una vida,
Casi apenas pasó, suelta la brida
—Jinete del dolor— por la corriente

Misera de los hombres. La alta frente
Pensó, midió, de la Belleza asida,
Y la mano compuso, complacida,
Lo que el arte dictó: semilla y fuente.

Hubo espiga granada y vena clara
En el libro, en el aula y en la avara
Riqueza de su habla hecha armonía.

Hubo, en su vida breve, ya un maestro
Y hay una juventud que sigue el estro
Del hondo profesor de Poesía.

GABRIEL MIRÓ

ES tu nombre, según las Escrituras
Significan, “varón de Dios”, Gabriel:
Luce así “Nuestro Padre San Daniel”,
Y la gema solar de tus “Figuras”.

Pasaste por las místicas anchuras
con el Santo Silencio por broquel,
Y el “Obispo Leproso” fue de miel
Y “Años y Leguas” son tus prosas puras.

¡Oh gran cristiano de amplia paganía
Que en el templo de Santa Poesía
Pontificas el rito del amor!

Tú has bautizado el alma de las cosas
Con el fuego perpetuo de tus prosas,
Estrellas luminosas del Señor.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

TAN insaciable es y tan profundo
Tu deseo de viajes y tu arte
Que pudieras muy bien, Sanchiz, llamarte
Don Federico el Grande, rey del Mundo.

Perpetuo viajero, errabundo
Alzar quieres tu tienda en cada parte
Del universo, que contigo parte
Su bella propiedad de ser rotundo.

Sigue, sigue viajando, Federico,
Por Rusia, por París y Puerto Rico
Palestina, Canarias, Nueva York...

Que al volver colmarás nuestros antojos
Haciendo desfilas ante los ojos
El oral mapamundi de “El Clamor”.

EL CURA DE TEROR

COMO en París el de la Magdalena
Es el del Pino el “primus inter pares”.
Él lleva pan y luz a los hogares
Y hay en su mano don de gracia llena.

Con porte ilustre y majestad serena,
Él realza el fulgor de sus altares:
Basilical y episcopal, los lares
De la parroquia son liturgia plena.

Es capellán de honor cuando al santuario
Van reyes, cardenales, capitanes,
Abades, príncipes y otras gentes claras.

El sabe del trajín moderno y diario
En donde en un afán van cien afanes
Que él colma de virtud y gracia raras.

LAY

ANTE la azul custodia del Saucillo
Informando la gloria del paisaje,
Ingrávido, a la grupa de un celaje,
Raudo el Pegaso va de mi estribillo.

Él te lleva el dorado cofrecillo
No portador aún de otro mensaje :
Estampa de tu nombre y de mi viaje,
Recuerda este soneto tan sencillo.

Alas al viento pide mi deseo
Y corre para oír el balbuceo
Mínimo y dulce de la hija ahijada,

Obligando a cambiar espina en rosa.
No quieras más llorar : la Dolorosa
Deje sus lágrimas y se vista de hada.

A JUAN PÉREZ RODRÍGUEZ
ALCALDE - AGRICULTOR

T IENES de Columela la sapiencia
Y aprendiste en Virgilio el gusto agrícola
Y más que Faber, el poeta apícola,
Sabes de la melífera vivencia.

O fortunatos nimium es la esencia
Que informa tus blasones de arborícola
Y sabes conjugar tu amor terrícola
Llevando de tu pueblo la regencia.

Verano, Invierno, Otoño, Primavera,
Eres en el Mesón luz de Pomona
Y en La Lechuza, dios de las cosechas...

Mas los mejores triunfos los aechas
En Camaretas donde Irene espera
Para de amor ceñirte la corona.

*A MI HIJA GLORIA QUE ME PEDÍA LE
HICIERA UN SONETO DESGANADO*

MI hija me mandó hacer un soneto
Y en tal aprieto yo jamás me he visto;
Mas si me auxilia el don de Jesucristo
Punto ponemos al primer cuarteto.

El quinto verso ya no tiene asueto
Y al sexto paso da. Pero si insisto
No hay quien pare el motor que alcanza, listo,
Del verso octavo su final completo.

Corre que corre y busca en tu carrera
La meta de un terceto que termina
Mirando a Apolo con su faz burlona...

Suelta la brida que la Musa impera,
Mas recógete ya, que se adivina
El final del soneto y su corona.

CLARET

I

COMO un nuevo Jesús por tierra nueva
Pasó sembrando el grano de su verbo:
Fue la cosecha tal, tanto el acervo
Que aun hay simiente para nuestra gleba.

¿Qué importa que la hostil mano se atreva
A cizañar la siembra del protervo
En la buena simiente, si hay un siervo
Que escarda la maleza y se la lleva?

Siempre en sus manos floreció la espiga
Y donde antes nació cardo y ortiga
Hizo él crecer la rosa de la luz.

Y al pasar por las islas septenarias
Nacieron de las ínsulas canarias
Los siete sacramentos de Jesús.

II

TIENEN todas las sendas grancanarias
El sello de sus pasos peregrinos
Y hay en el polvo aún de los caminos
Únciones de sus manos sermonarias.

Todos los montes fueron luminarias
Encendidas en sus labios divinos
Y evocaron los tiempos palestinos
Los campos de las islas unitarias.

Y el Águila, el León, el Hombre, el Toro,
—La cuádruple escritura evangelista—
Fueron de su alma el único tesoro...

Y al hablar fue león, y águila en vuelo,
Y toro en el altar, y hombre con vista
Hacia un futuro de perpetuo anhelo.

III

HOY que con lira de poeta acudo
Ante tu exaltación, Claret divino,
Andante caballero, peregrino,
Don Quijote de Dios, ¡yo te saludo!

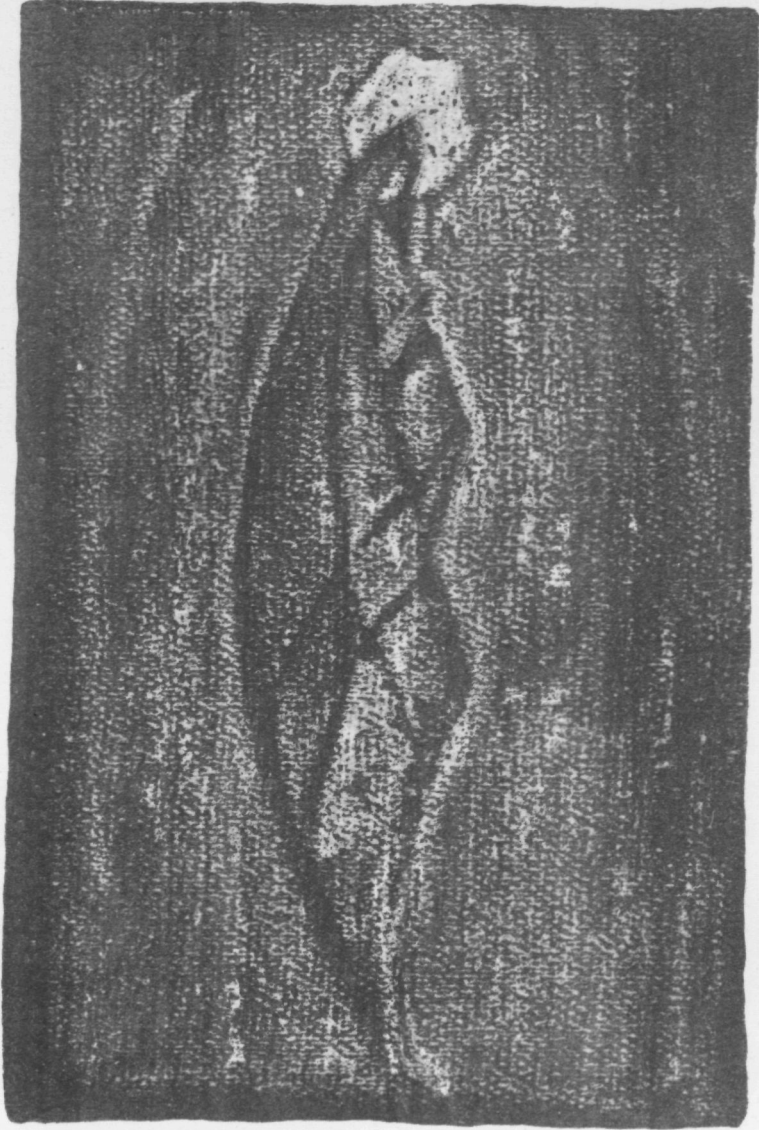
Quiero poner ante tus pies mi escudo
Partido por la luz de tu camino
Y el peligro arrostrar de mi destino
Con la espada de un verso concienzudo.

No perderán tus siembras las tormentas
Ni en la mía tampoco las cruentas
Manos del fariseo pondrá ruinas..

Que tu grano y el mío Dios lo aecha
Y tiene que ser buena la cosecha
Que ha pasado por manos tan divinas.



MARÍA



INTACTA ARQUITECTURA

SON las manos, aunadas, dulce palma.
Los ojos como soles de martirio:
Testigos manos y ojos, sin delirio,
Del milagro que Dios y Hombre empalma.

Mudos los labios y hecha Verbo el alma,
Es la fragante encarnación del lirio,
Es tibia palidez de hostia o cirio,
Es un rayo de luna y mar en calma...

Es la seda invisible del suspiro,
Es la llama que arde en el retiro,
Es pino en que florece la azucena...

Es María, castillo de ternura,
Que mantiene la intacta arquitectura
De la mujer que está de gracia llena.

COMO UN AVE, MARÍA...

COMO un ave, María, sobre el Pino
Nidificaste el fruto de tu gracia
Y la isla floreció como una acacia
De luz en el bordón del peregrino.

Tu arborescente nombre fue el divino
Aliento que nos dio valor y audacia
Para prestar al mundo la eficacia
De marcar el hispánico camino.

Como un ave, María, en nuestra historia
Aletea tu nombre, ejecutoria
Del secular influjo de una raza :

Y así la isla, como un ave, vuela
Hacia la terorense ciudadela
Donde el milagro con la fe se enlaza.

*TRÍPTICO DE SONETOS EN LA CORONA-
CIÓN DE NTRA. SRA. DE LA PORTERÍA*

I

LA muy noble y leal ciudad mariana
Se congrega al amor de tu casona
Y el oro del fervor se hace corona
Para ceñir tu frente soberana.

La visión de la reina castellana
En la isla se encuentra y perfecciona
Y a través de los siglos lo pregona
La humilde portería franciscana.

De aquella franciscana portería
Nació la portentosa romería
Que lleva hasta tu altar honda plegaria

Y mira el rutilar de tu diadema
En donde brilla la encendida gema
Del corazón de la ciudad canaria.

II

VIRGEN de la ciudad, madre del llanto,
Arrebujada en luto y desconsuelo
Y en las manos la nieve del pañuelo,
Seguimos tu camino el Viernes Santo.

Junto a tu soledad, junto a tu manto
Que cobija el dolor de nuestro anhelo,
Va la ciudad llorando su desvelo,
Va la ciudad vertida en tu quebranto.

Cairasco —lyricen et vates— cante
En su esdrujúleo “Templo Militante”
La epifanía de tu sien ceñida

Por la regia corona que Las Palmas
Cinceló con el oro de sus almas
Para hacerte su reina dolorida.

III

VIRGEN de Soledad dice la gente,
Y estás siempre de amor acompañada?
¡Si es que Las Palmas siente, enamorada,
Que es de tí soledad estar ausente !

Juntos en soledad estás presente
Siendo luz invisible y voz callada
Que alumbra y grita, si la sombra errada
En soledad nos turba carne y frente.

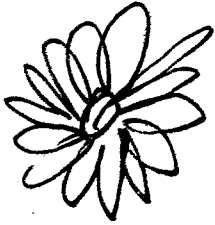
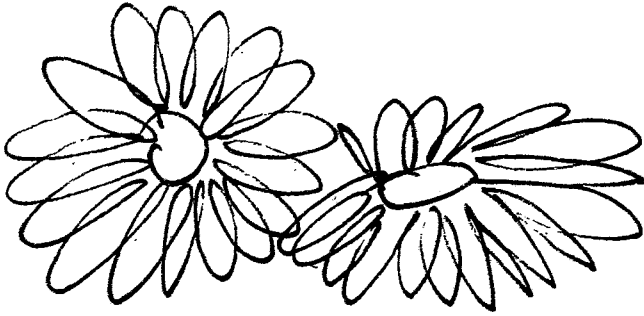
Nuestra ciudad mariana y grancanaria,
En soledad contigo, solitaria
No está de tu materna compañía.

Juntos en soledad reza y espera
Que seas de otra Puerta compañera,
Nuestra Señora de la Portería.

VIERNES SANTO

QUIERO, Jesús, de rodillas
Ser de tu Pasión estela;
Quiero que seas la espuela
Del potro de mis costillas,
Y correr tras las gavillas
De tus trigos martiriales;
Quiero redimir mis males
En tus catorce estaciones
Y pedirte mil perdones
Bebiendo en tus manantiales.

Quiero, Jesús, que a esta vía
Dolorosa de mi espera,
Conmigo, de compañera,
Venga la Virgen María:
Ella servirá de guía
En el penoso camino
Por donde a nosotros vino
Lo que huyó por el pecado:
Que caminando a su lado
Cubro seguro destino.



Tú

TÚ

*Como catorce versos triunfales
—Catorce versos las iniciales—
Llevas tu nombre y el apellido.
Catorce como los versos reales
de este soneto por ti nacido.*

MADRE, mujer y flor: ¡qué dulce y mío
Apriétase tu nombre a mi fortuna...!
Romero de mis noches; es la luna
Graciosa que vigila mi albedrío.

Alimenta la luz, que yo la guío;
Reparte el pan y amor que Dios aún;
Ilumina el hogar con la oportuna
Teoría de hijos en quien fío.

A tu lado mis versos encontraron
Compañera sin par, fino troquel,
Amplias razones de cordial moldura.

Rica de comprensión, nunca fallaron
Los consejos en torno del mantel
O el silencio ideal de tu ternura.

UN SONETO EN TU DÍA

FLORECIERON de versos los rosales
Y las rosas dijeron: Poesía.
Es el hogar tan blanco en este día
Como si fuera fiesta de esponsales.

Tiene el mismo soneto virginales
Rubores de doncel, y su alegría
El júbilo presagia y la armonía
De próximos futuros recentales.

Es divino regalo el don de un hijo,
Y dádivas humanas son, de fijo,
Una ilusión fugaz como un temblor...

¿A qué felicitarte, pues, amada,
Si llevas en tu entraña la alborada
De la felicidad, sol del amor?

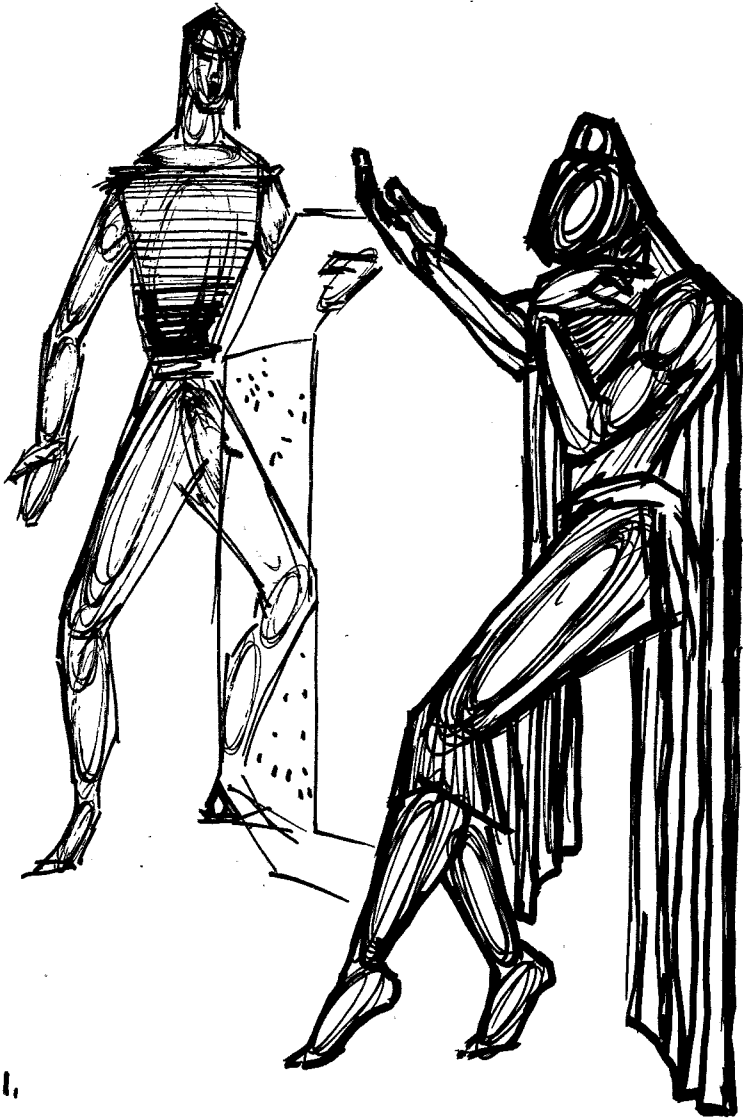
Y NO SÓLO LA FLOR...

AL recitar aquellos versos de oro,
Como el tórrido sol que los fundiera
Tus ojos se encendieron en la hoguera
De la imagen selvática. Un tesoro

Que virtudes acendra fue tu súplica
Para mi alma en juventud perfecta.
Por eso, en medio del recinto, erecta,
La doble flor del corazón fue única.

Y, carcelera de cordiales rejas,
La celda abriste del deseo arcano
Que me rogó la flor del huerto ajeno...

Pero había en tu voz temblor de quejas...
Y no sólo la flor, el huerto pleno
De primaveras entregué en tu mano!



C.II.

¿RECUERDAS...?

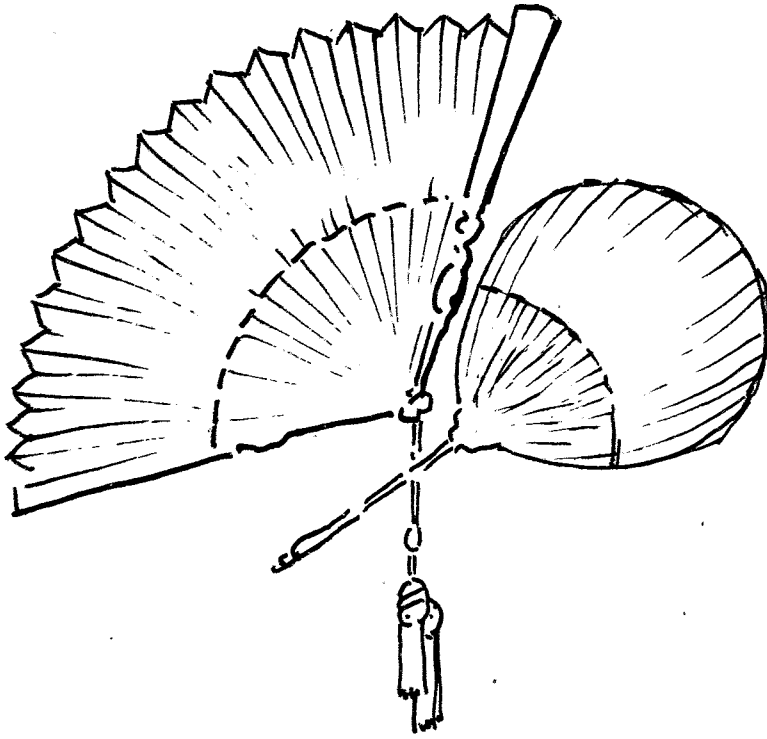
AÚN tengo sobre el alma tu voz de terciopelo,
Tu voz fresca y reciente como pulpa de fresa,
Cuando, al oír mis versos, la íntima sorpresa
de tu alma se rompió en un grito de anhelo.

Más alto!...—Y mi voz hizo un gran alto en tu voz,
Y enfebrecido fue de tal forma mi verso;
Que sentí en lo más hondo del corazón el terso
Palpitar de unas alas renacerme. Veloz

— Jinete del suspiro — voló el alma a tus ojos
Que como dos luceros suplicantes, de hinojos,
Ante el milagro lírico, decían su oración.

Y el ruego fue escuchado y el grito satisfecho...
¿No recuerdas que puse la mano sobre el pecho
Porque se me quería saltar el corazón?





ABANICOS

A R. D. M.

EN la perfumada arqueta
Que custodia mi "Breviario"
Ha descubierto el poeta
Que tu nombre se interpreta
Río de Rosas, Rosario.

*A la señora de Lothar Siemens,
en un libro de versos.*

PARA servir de escudero
A tu gracia suave y fina,
Se rinde mi cancionero
— Español y caballero —
Ante tu nombre, Angelina.

*A la señora del Dr. O'Shanahan,
en la dedicatoria de un libro.*

COMO rinde su capa el caballero,
Como sus armas rinde el capitán,
Oh, señora, ante vos mi cancionero
Se rinde prisionero
De un elegante afán:
Servir en vuestro hogar música y flores:
Que los versos son siempre ruiseñores
Que, cantando, —ala y perfume— van.

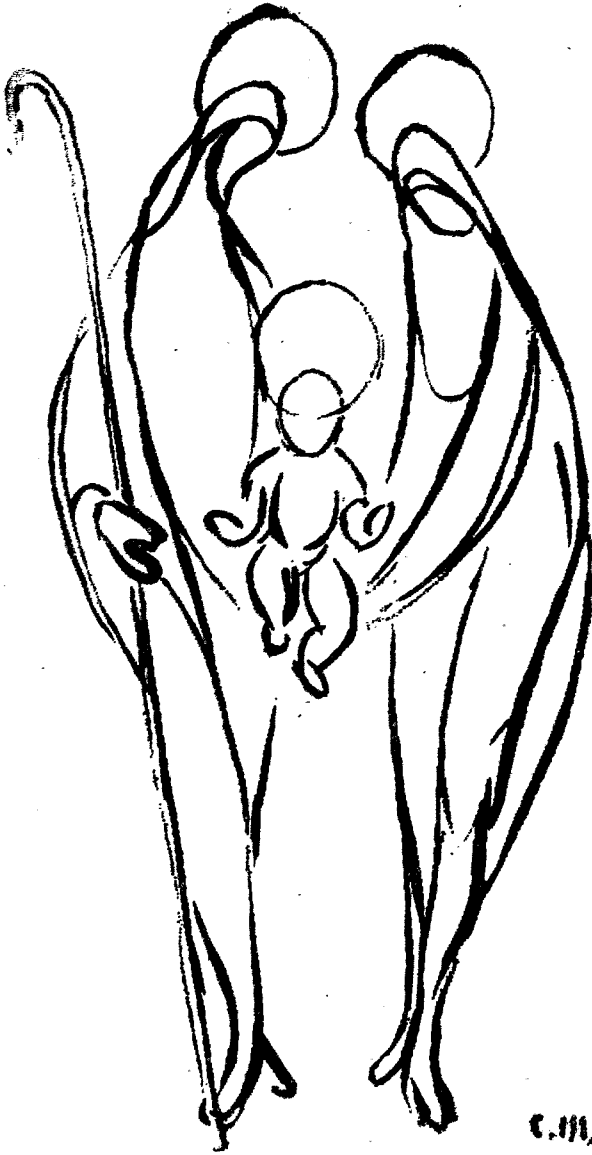
¿QUÉ ES LA MUJER...?

En el libro de autógrafos de mi hija Gloria.

QUIÉN, hija mía, se atreve,
En una respuesta breve,
A decir qué es la mujer?
Desde que en el paraíso
Dios la hizo
Nadie lo pudo saber.
¿Es piropo? ¿Es madrigal?
Si tiene tu gracia y sal
y tu virtud de arrebol,
La mujer es un panal
Labrado mirando al sol
Y libando en un rosal.



VILLANCICOS



SONETO DEL VILLANCICO

AL Clavel que vio Góngora caído
Del seno de la Aurora sobre el heno,
Lope de Vega lo cantó sereno
Con el pastor, el ángel y el silbido.

El villancico entonces fue nacido
Casi en el mismo instante, y en su estreno,
Los ángeles bajaron con el pleno
Orquestal de su "Gloria" enaltecido.

El villancico angélico, inmutable,
Lo mismo que en Belén, óptimo, amable,
Sigue pidiendo buena voluntad.

Así quiere el Clavel, así la Aurora
Para que haya el mundo, en buena hora,
Un Nuevo Año con felicidad.

I

ADIVINA adivinanza ...
Después que el sol y el cristal
Fueron a tomar la plaza,
Se quedó la plaza en pie
Sin romperla ni mancharla...

Encontraron un lucero
Escondido entre unas pajas
Y el sol y el cristal se unieron
En una misma alabanza,
Al ver que el lucero era
La Luz que el hombre buscaba.

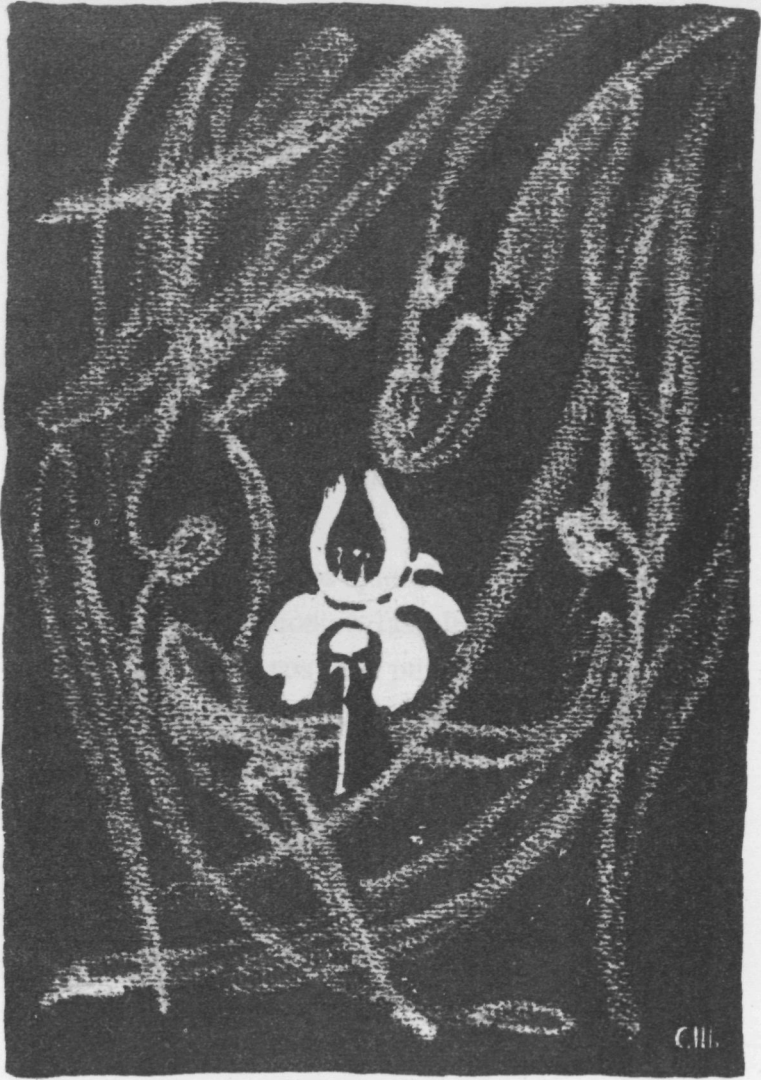
¿Está claro el villancico?
Adivina adivinanza...

II

AMA y comprenderás..., que sólo así
Encontrarás la paz en tu interior.
Si Amor es Dios que nace para tí,
Vive feliz y cree en el Amor.

III

HAY en el cielo una estrella
Que ha bajado hasta Belén.
En Belén hay un pesebre
Y en el pesebre un Clavel
Que ha florecido entre pajas
Junto a María y José.
Gloria a Dios cantan los ángeles
Y paz al hombre de bien...
.....
Así el Señor con nosotros
Por siempre jamás. Amén.

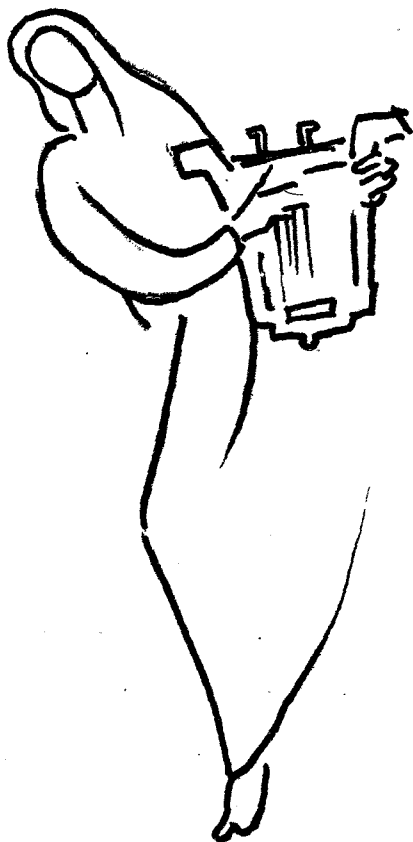


IV

EN Belén nació una flor
Que fue sol antes que Aurora.
Alma, ¿comprendes ahora
Por qué tiene luz y olor
El que es la flor del Amor?
En Belén nació una flor.

Y cantaron los querubes:
Gloria a Dios en las alturas...
Abriendo sus alas puras
Danzaban sobre las nubes
Los ángeles del Señor...
En Belén nació una flor.

SEÑORA María,
Señor San José,
Díganle a su Hijo
El Niño Manuel
Que, abajo, en la tierra,
Donde nació Él,
Falta al hombre paz
Y al corazón, miel.
Díselo, María;
Díselo, José:
Que haya el mundo paz
Y el corazón, miel.



CARMINA
LYRAE

SALUDO A JOSÉ MARÍA PEMÁN

“ENRAMADOS sus tálamos con verdes
Hojas de mirto, duermen
Sobre el azul del mar siete doncellas.
... Tienen belleza de jardín y nombre de Fortuna.
... Es el archipiélago
Como un inmenso trino de cristal.”
Dijiste en el “Poema de la Bestia y el Angel”,
El nuevo Apocalipsis de España
Cantado y desvelado en la montaña
De las siete lucérnulas. Ahora,
Ante el sol que pereció tu Aurora
Oyendo el trino
De las siete doncellas sobre el mar,
Te allegas a nosotros, peregrino
De bellezas eternas, hecho a cantar
El evangelio hispano por el mundo,
Para verter el cuenco más profundo
De tus aguas de luz en nuestro lar.
Bienvenido, señor; pinos y palmas
Peraltarán sus ramas en saludo,
Heráldica famosa de Las Palmas,
Que aseguran por tí, también, su escudo.

Y la canción del mar, señor, del nuestro,
Del viejo camarada de Morales,
Más robustez imprimirá a tu estro
Y a tu vena interior más manantiales.

Que aquella *señorita del mar*,
Isla casi, perlada, verde y honda,
Que afirmó tu cantar,
También lo hará aflorar
En esta Gran Canaria azul, redonda.
Estás, pues, en tu isla y en tu mar.
Bienvenido a esta tierra, que es tu lar.

BRINDIS

En el homenaje al poeta Domingo Velázquez.

Amigo y compañero: el brindis nuestro
Exige la prestancia de tu estro
Para dar a la voz verbo y medida:
Que no sabe cantar la insular lira
Sin la tuya que inspira
El familiar amor de esta acogida.
Acogida sencilla, al natural,
En este ámbito y esta dulce calma
En donde el alma, sin falacia, es alma,
Y el vino, sin aguar, sangre ideal.

¿Qué mejor brindis que alma y vino puro
Para el poeta de *inmortal seguro*
A quien dio sobriedad su isla entrañable?
¿Qué mejor brindis que la amistad pura
Para quien nos lo dio, en verso amable,
Prontos gozo y dolor, Fuerteventura?

El sentimiento duro
Nunca a nuestro arte singular convino.
Amigo y compañero: vino puro
Que se convierta en sangre es este vino,
Y almas amigas y rimadas prosas
Con el vino, también, son generosas.

EN LAS BODAS JUBILARES DE LOS SEÑORES
DE ZELADA DE ANDRÉS MORENO

Beati omnes qui timent Dominum... (Ps. 127)

C ANTE David con cítara serena
Tu fiesta jubilar de gracia llena.

Felices los que temen al Señor
Y andan por los senderos del Amor.

Él te dará trabajo sosegado,
Sustento cierto y vivir colmado.

Él a tu esposa, como vid fecunda,
Dará en tu casa ubicuidad jocunda.

Y a los hijos en torno de tu mesa,
Da, renuevo de olivos, la Promesa.

Así bendice y prémiate el Señor
Porque has vivido en su Temor y Amor.

Bendígate el Señor desde Sión fuerte
Y goza de bondad en Vida y Muerte.

Los hijos de tus hijos sean, también,
Con padre y madre, en la paz. Amén.



C. III.

BERTA SINGERMAN

*Dócil igual que la hebrea María
Tu cuerpo diste, como ella sufriendo
El callado misterio tremendo
Del verbo que en resplandor descendía.*

(GABRIELA MISTRAL).

MUJER privilegiada de estirpe de rapsodas
Que milagrosamente tu garganta acomodas
Al verbo de los dioses —convivio espiritual—,
La mínima prestancia de mi verbo sonoro
Te brinda el canto íntimo del sirénido coro
De este peñasco atlántico redondo y abismal.

Has llegado a estas islas en un tiempo propicio
Para brillar la magia de tu verbo epinicio
Como una estelar lluvia de lírico fulgor...
Has llegado a estas islas y el caracol romántico
Festejaba tu arribo con el eterno cántico
Del mar donde el divino Tomás puso su amor.

El mar, dueño absoluto de toda la armonía,
Nuestro mar rebosante de arte y de poesía,
Domeñando las furias neptunianas, clamó:

*Para tu triunfo en esta ciudad, hija de Palas,
La Fama victoriosa ha robado las alas
A nuestros grandes dioses: Morales y Galdós.*

Y bien, hermana Berta; has venido no en vano
A este rincón atlántico del solar castellano
Con savia de Cervantes y fuego de Colón;
Por estas tierras llenas de musical tesoro
Pasó Heracles portando las manzanas de oro
Seguido del sonoro tropel del Helicón.

Y vienes ¡oh fortuna! a nuestras Fortunadas,
Llamarada de Musa trayendo en las miradas
Y milagro de diosa prendido de tu voz.
¡Tu voz, Berta, que goza de insosegado aliento,
A veces ondulosa, como el canto del viento,
A veces fuerte y dura, con varonil acento,
Pero siempre divina, como la voz de Dios.

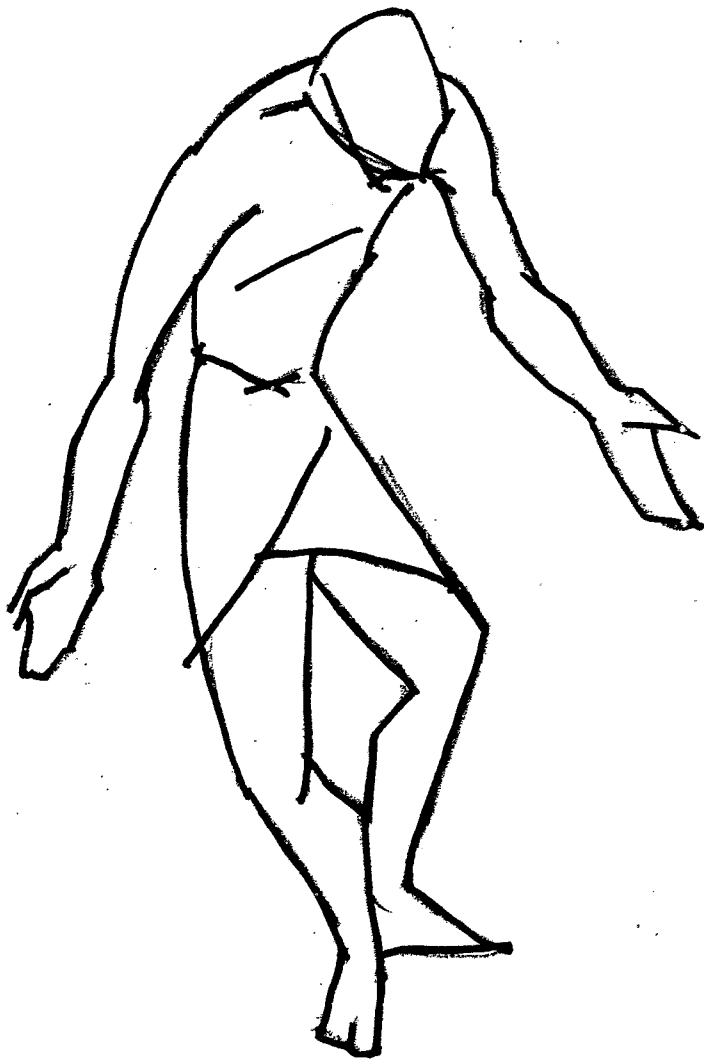
SONETO DEL ALFÉREZ PROVISIONAL

ALFÉREZ es soneto bien medido,
Firme en la disciplina de su verso;
Es, como Garcilaso, sobrio y terso
Y más heroico cuanto más herido.

Es la estrella en su pecho esclarecido
Áureo asterisco en su fulgor inmerso,
Cuyo afán es mostrar al universo
De seis flechas el brote más urgido.

Aquí estamos, alférez, con la pluma
Prestos al canto del valor concreto,
Dóciles a la voz de tus clarines...

Aquí estamos, gozosos de la suma
De tus claros servicios, que define
El alférez mayor de este soneto.



GRACIAS



GRACIAS

*En un homenaje con Juan del Río
Ayala y Gabriel de Armas Medina.*

QUÉ difícil, amigos, un soneto
Para deciros simplemente gracias.
Las Musas todavía están reacias
Y ya rebaso este primer cuarteto.

No encuentro otro concepto más concreto
Para colmar mis líricas audacias
Que esta pura palabra sin falacias:
Gracias, amigos, gracias. Al terceto

Primero del soneto doy principio
Sin encontrar palabra más sin ripio
Que ejercite del alma los deberes.

Y como este soneto ya se acaba,
Para daros las gracias él recaba
La gracia singular de estas mujeres.

LETRILLAS Y SONETO

*En el agasajo a los poetas premiados en
el Certamen de Poesía "Tomás Morales",
de la Casa de Colón. (30-1-1965).*

AMIGOS y compañeros:
Solamente una cuartilla
Y en verso, por más sencilla,
Quiero con amor leerlos.
Este íntimo homenaje
Sólo se puede aceptar
Como un pretexto sin par
De cordial y amplio linaje
Que en buen hora han inventado
Los señores del Jurado
Para venir a brindar,
A saludarse y charlar
Los amigos. ¡Bien pensado!
Es bueno que hayáis confiado
En la entrega crematística
De los premios: la sofística
A la que vuestra bondad
Regala dulce acomodo.

Este agasajo es un modo
Que inventa vuestra hidalguía.
Es, señores, sobre todo
Un culto a la Poesía.
Queremos de buena gana
Deciros alguna cosa...
La gratitud temblorosa
En celofán de emociones...
Pero, señores, la prosa,
En hora tan *sustanciosa*
Va contra las digestiones.
En esta plácida hora
De la euforia digestiva
Un discurso descolora
El ambiente y gracia viva
De esta reunión festiva
Que a la lírica decora
Con el triple galardón
De la Casa de Colón,
Que *tutta la vita onora*.
Mas como a pesar de todo
Es justo que de algún modo
Digamos la gratitud,
Por bien de vuestra salud
Traemos estas letrillas...

Casi versos en mantillas
Para hacerlos más ligero
El discurso: sería artero
Que café, puro y licores
Tengan los malos humores
de un discurso majadero.

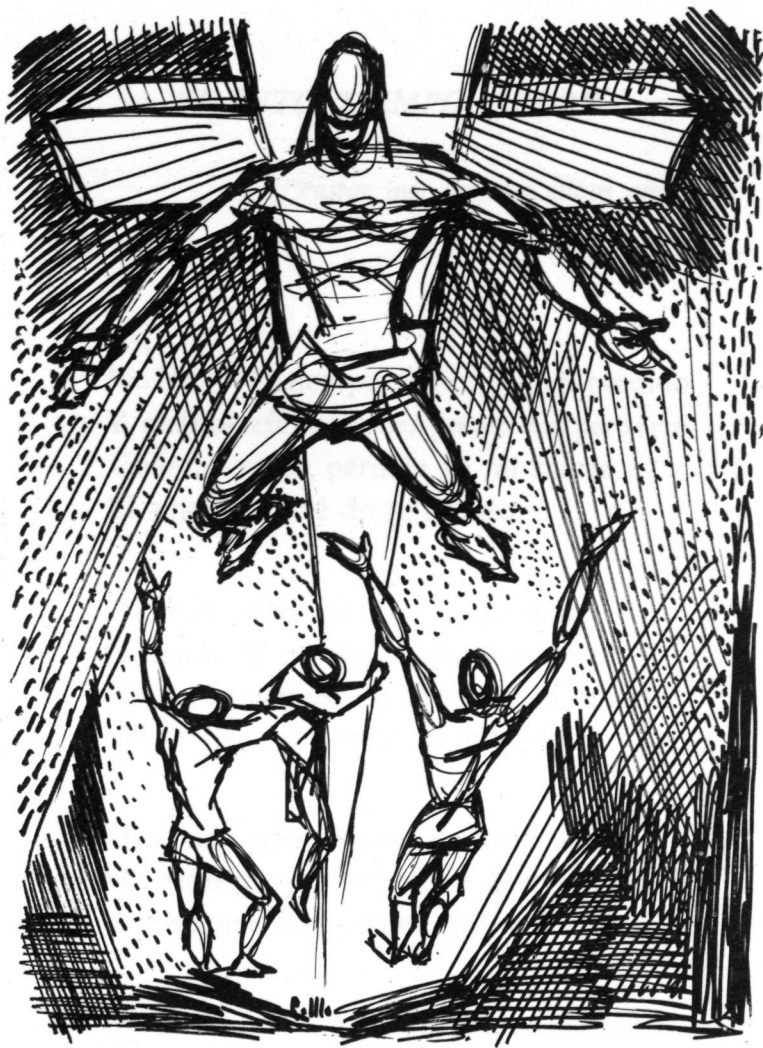
* * *

Y ahora permitidnos que un soneto
Con su cortejo de catorce pajes
Retorne a la Amistad los homenajes
Con su lenguaje lírico y concreto.

Él os revele el íntimo secreto
De una ancha gratitud; él los paisajes
De los claros afectos; los mensajes
Del recuerdo inmarchito que os prometo.

Muchas gracias, señores; la memoria
De esta hora cordial y sin medida,
En la jornada oscura de la vida

Será una nueva luz. Ejecutoria
Que esta leyenda llevará esculpida:
No a nosotros, Señor, a Tí la Gloria.



Cuánto tiempo, Señor...

CUÁNTO TIEMPO, SEÑOR...

"Pastor que con tus silbos amorosos..."

(LOPE DE VEGA)

CUÁNTO tiempo, Señor, tengo perdido
Y cuánto afán, Señor, pongo en perderte.
Cuántas veces, perdida ya mi suerte,
El amor esquivé de tu silbido.

Cuántas veces caí, con un gemido,
Gritando tu perdón y ansiando verte.
Cuántas tus pies, tus brazos y tu muerte
Me hicieron levantar arrepentido.

Mas cuán poco, Señor, en tu regazo...
Me esfuerzo por perderme de tu brazo
Y piérdome otra vez en mis andadas...

Encuéntrame, Señor : salgo a tu encuentro
Y piérdome en tu pecho, tan adentro
Que me pierda en la luz de tus moradas.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	XI
<i>Dedicatoria</i>	XVII

UNA CASA EN VEGUETA:

<i>Una casa en Vegueta</i>	3
<i>Patriarca del hogar</i>	4
<i>Ruta de fe</i>	5
<i>Serenidad</i>	6
<i>Rosa-Nardo</i>	7
<i>Piedad, Señor...</i>	11
<i>Lozana memoria</i>	12

GALERÍA DE SONETOS:

<i>Apostilla final a un libro de Ignacia de Lara</i>	15
<i>A Angel Johan por el envío de sus sonetos: "Redondel sin salida"</i>	16
<i>Menéndez y Pelayo</i>	17
<i>El Padre Cueto</i>	18
<i>Agustín Espinosa</i>	19
<i>Gabriel Miró</i>	20
<i>Federico García Sanchiz</i>	21
<i>El cura de Teror</i>	22

<i>Lay</i>	23
<i>A Juan Pérez Rodríguez, Alcalde agricultor</i>	24
<i>A mi hija Gloria que me pedía le hiciera un soneto desgano</i>	25
<i>Claret</i>	26

MARÍA:

<i>Intacta arquitectura</i>	33
<i>Como un ave, María...</i>	34
<i>Tríptico de sonetos en la coronación de Ntra. Sra. de la Portería</i>	35
<i>Viernes Santo</i>	38

TÚ:

<i>Tú</i>	41
<i>Un soneto en tu día</i>	42
<i>Y no sólo la flor...</i>	43
<i>¿Recuerdas...?</i>	47

ABANICOS:

<i>A R. D. M.</i>	51
<i>A la Sra. de Lothar Siemens, en un libro de versos</i>	52
<i>A la Sra. del Dr. O'Shanahan, en la dedicatoria de un libro</i>	53
<i>¿Qué es la mujer...?</i>	54

VILLANCICOS :

<i>Soneto del villancico</i>	59
I	60
II	61
III	62
IV	65
V	66

CARMINA LYRAE :

<i>Saludo a José María Pemán</i>	69
<i>Brindis</i>	71
<i>En las bodas jubilares de los señores de Zelada de Andrés Moreno</i>	72
<i>Berta Singerman</i>	75
<i>Soneto del Alférez Provisional</i>	77

GRACIAS :

<i>En un homenaje...</i>	83
<i>Letrillas y soneto</i>	84

CUÁNTO TIEMPO, SEÑOR...

<i>Cuánto tiempo, Señor...</i>	89
------------------------------------------	----



SE ACABÓ
DE
IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LOS
TALLERES DE LITOGRAFÍA SAAVEDRA
EL DÍA 26 DE MAYO
DEL AÑO DE GRACIA DE 1965,
VÍSPERA DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

Laus Deo

